
El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

Los desvelos del cacicazgo peronista

El jueves de la semana pasada, a instancias del gobernador bonaerense, compartieron manteles el dueño de casa, tres de sus pares justicialistas —Eduardo Fellner, Gildo Insfrán y José Manuel de la Sota— y el principal operador de la Casa Rosada en lo que se refiere al peronismo: *el Chueco* Mazzón. Si José Luis Gioja fue parte de la tenida —como sostienen algunos— o si se quedó en San Juan —como afirman otros— poco importa. El cónclave —ahora reducido si se lo compara con el de fines del año pasado— revela la honda preocupación que, apenas soterrada, existe en los caudillos provinciales del PJ.

El indisimulable crecimiento en las encuestas de Mauricio Macri; la gravedad de la situación socioeconómica y la sordera de Cristina Fernández frente a sus reclamos, les hace temer un revés electoral de proporciones. Y como el peronismo no juega a las escondidas con el poder, la sensación de que pueden perderlo el año próximo —cuando se substancien los comicios presidenciales en octubre— los tiene inquietos. No es para menos.

Si bien los reajustes todavía no causan ruido en el Congreso, comienzan a ser sonoros en términos del desdoblamiento de las elecciones de 2015. Cualquiera imagine que, cuanto desearía la presidenta, sería fijar un cronograma al cual las provincias se plegaran sin abrir la boca. Eso fue lo que hizo el kirchnerismo en 2007 y también en 2011.

Los gobernadores se dan perfecta cuenta de lo que significa el fin de ciclo K y no quieren ser arrastrados al cementerio de la mano de la viuda de Kirchner. Ello los lleva a tomar precauciones y a adelantar —mal que le pese a *la Señora*— los comicios venideros. En la lógica oficialista se entiende que lo haga el socialista Antonio Bonfatti en Santa Fe, Fabiana Ríos —antes aliada de Elisa Carrió— en Tierra del Fuego y hasta un obsecuente como Jorge Sapag en Neuquén. Pero qué decir de los incondicionales de Balcarce 50.

El salteño Juan Manuel Urtubey anunció las primarias para el 12 de abril y las generales para el 17 de mayo. El vice del Chaco —abiertamente enfrentado con Jorge Capitanich— sin prestarle atención al pedido del jefe de gabinete, y haciendo oídos sordos a los reclamos del gobierno nacional, convocó las primarias para el 8 de marzo y las generales para el 20 de septiembre. Por su parte, Maurice Closs en Misiones, aunque no puede aspirar a la reelección ya decidió desdoblar las fechas. Algo que, aun sin fijar día y hora, harán José Alperovich en Tucumán y José Luis Gioja en San Juan. No sería de extrañar que en Mendoza, La Rioja y Entre Ríos, Francisco *Paco* Pérez, Luis Beder Herrera y Sergio Urribarri, ensayen próximamente otro tanto.

De este fenómeno, de los pronósticos —no precisamente *color de rosa*— que todos hacen coincidir con el fin de año y de la desunión del PJ hablaron, a calzón quitado, Scioli y sus contertulios una semana atrás. Por supuesto no trascendieron pormenores de lo allí tratado. Basta saber los temas generales que fueron objeto de análisis, en los que no hubo —ni mucho menos— unanimidad de pareceres. Ni en el diagnóstico ni en el plan de acción, si acaso pudiera alguna vez forjarse.

Es claro que en el citado encuentro había una mayoría alineada con la presidente y, situado en la vereda de enfrente, se hallaba el gobernador de Córdoba. A estar a las versiones, éste habría sido enfático respecto de tres cuestiones: 1) la seriedad de la crisis que podría, en diciembre, desmadrarse; 2) la imposibilidad de convocar a la unidad del PJ si el kirchnerismo está de por medio, y 3) la necesidad de ponerle límites a la Casa Rosada. Ni Scioli ni Insfrán ni Fellner se destacan por su valentía ni por su independencia de criterio a la hora de plantearle disidencias a Cristina Fernández. En ese sentido fue una suerte de diálogo de sordos, aunque unidos todos por una misma preocupación: perder las elecciones a manos de Macri.

No hay, entre todos los mandatarios subordinados a la Casa Rosada, uno solo que le responda *en cuerpo y alma*. Solícitos a la hora de inclinarse ante la Fernández y de rendirle pleitesía mientras ejerza en plenitud el poder, ninguno desea acompañarla en su ocaso. Por lo tanto, lo que hacen es tantear el terreno que pisan y barajar las opciones que tienen delante suyo. Todavía no pueden rebelarse pero sí pueden fijar un calendario electoral propio.

El que debe lidiar con la más fea y carece, a esta altura, de cursos de acción alternativos es Daniel Scioli. Si se arrepiente de no haber roto lanzas con la Rosada cuando se lo ofreció Sergio Massa, antes de las PASO de agosto pasado, es algo que no sabemos. Quizá llegue el día en que el mandatario con asiento en La Plata explique las razones en virtud de las cuales defecionó a último momento, con la palabra empeñada y las listas comunes debidamente confeccionadas.

De momento, Scioli lo único que puede hacer son gestos de obediencia públicos, sin esperanza ninguna de ser bien tratado por la depositaria de su subordinación. Para muestra valga esta anécdota. Diez días atrás, poco más o menos, hubo en la Bolsa de Comercio de Buenos Aires un acto en el cual la figura principal resultó Cristina Fernández. A la hora de elegir los asientos y enviar las invitaciones correspondientes, los dueños de casa —como es costumbre— consultaron con la Dirección de Protocolo de la Presidencia. Para su estupor, recibieron la orden de que el mandatario bonaerense no debía ser invitado; que no le hicieran lugar a Julián Domínguez en el estrado junto a *la Señora* y que, en cambio, sí debía flanquearla Julio De Vido. Cuentan las malas lenguas que, informados Scioli y De Vido de la decisión presidencial, no podían dar crédito de lo

que escuchaban. El primero porque no termina de entender hasta qué punto lo desprecia Cristina Fernández; el segundo porque se sabe caído en desgracia.

Hace bien el peronismo aliado a los K en preocuparse por el futuro. Razones de peso hay para temer que su candidato, Daniel Scioli, si se desbarrancase la administración a la cual ha unido su suerte, ni siquiera se pueda meter en la segunda vuelta. Ello, unido al hecho de que Massa no está dispuesto a esperarlos hasta último momento, plantea para todos sus fieles un panorama desolador. Con Macri, no tienen posibilidades de marcharse; Massa los recibiría si rompen de manera abierta con el gobierno nacional, paso que —al menos hoy— no se animan a dar; y Scioli se halla estancado en las encuestas.

El triunfo de la alianza conformada por el PRO y la UCR cordobesa en la localidad de Marcos Juárez es, al margen de lo odioso que resultan las comparaciones, una suerte de continuación de la victoria del massismo en La Banda, la semana pasada. El candidato de Macri y de Aguad dio cuenta, con una diferencia de siete puntos a su favor, del candidato de Juan Manuel de la Sota. Ganarle al jefe indiscutido del PJ en Córdoba fue como derrotar a los Zamora en Santiago del Estero. Macri y Massa vienen de demostrar, en dos localidades numéricamente insignificantes, que representan para la gente *lo nuevo* en la política argentina. No es del caso entrar en disputas respecto de qué es *lo nuevo* o qué alcance tiene la palabra *gente*. Es del caso, en cambio, leer con atención las encuestas cualitativas a nivel país. En las mismas no se le pregunta a los encuestados por quién votarán sino, por raro que parezca, a cuál de los presidenciables le confiarían sus ahorros o como los definirían en términos de la vieja o de la nueva política o cuál les parece mejor persona. En esos relevamientos aparece una clara diferencia del jefe del PRO y el del Frente Renovador respecto de todos los demás.

Nada está resuelto a esta altura del partido y nadie está en condiciones de predecir quién será el vencedor en octubre de 2015. Pero los presidenciables asociados al *cambio*, por oposición a los asociados al *statu quo*, llevan una ventaja apreciable. Hasta la próxima semana.

Caja de divisas
Sin combustible para llegar a la posta

(de la semana pasada)

- Luego de haber caído U\$ 400 MM en agosto, las reservas del Banco Central continuarán bajo presión en septiembre.
 - Los vencimientos de deuda que se registran a fin de este mes y en los primeros días de octubre superan los U\$ 500 MM.
 - El 30 de septiembre se pagarán intereses semestrales correspondientes al bono Par por U\$ 200 MM; de todas formas, cumplir con este compromiso será prácticamente imposible.
 - El 3 de octubre próximo vence un cupón semestral de BODEN 15 por U\$ 215 MM.
 - El vencimiento del 5 de octubre por U\$ 60 MM corresponde al bono de la provincia de Buenos Aires 2015, por un total de U\$ 1050 MM.
 - El 6 vencerá el pago de intereses del bono del ciudad de Buenos Aires por U\$ 27 MM.
 - Otro canal de sangría es el abastecimiento de divisas a particulares.
 - Las compras de dólares por parte del público destinadas a atesoramiento sumaron U\$ 260 MM y marcaron un récord.
 - Eso significó un aumento de 26 % frente a julio, mes en que habían marcado otro récord.
 - Casi 390 M contribuyentes aprovecharon el régimen para comprar dólares a valor oficial.
 - Desde que se implementó este régimen, a fines de enero, ya se fueron U\$ 1311 MM por ese canal. Muchos compradores venden esos dólares en el mercado paralelo.
- Para frenar la sangría de reservas, el gobierno sondeó la posibilidad de una ayuda financiera por parte de Brasil.

- Kicillof se reunió con su par brasileño, G. Mantega, para discutir los diferentes problemas que vienen aquejando el comercio bilateral y tantear la posibilidad de un préstamo del Banco de Desarrollo (BNDES).
 - Luego del encuentro, el ministro de Economía de Brasil negó que se prevea dar ayuda financiera a la Argentina y afirmó que la reunión tuvo por único objeto discutir las condiciones de comercio entre los dos países.
 - El ministro atribuyó parte del comportamiento recesivo de la economía brasileña a la caída de las exportaciones de autos hacia la Argentina.
- Brasil se ve afectada por un clima recesivo y sus necesidades de financiamiento, alcanzaron un récord histórico en el segundo trimestre.
 - El aumento de la necesidad de financiamiento se debe principalmente al saldo externo negativo.
 - Paralelamente, las remesas de dividendos aumentaron y también los intereses pagados.
- Los vencimientos desde hoy hasta fin del año próximo superan los U\$ 22000 MM, lo que implica que —de no mediar ingresos de divisas no previstos o que la Argentina suspenda los pagos de la deuda— se agotarían las reservas propias efectivas en el curso del año próximo.
 - Sin ingresos imprevistos, las reservas podrían caer un mínimo de U\$ 4000 MM de aquí a fin de año; casi U\$ 3000 MM de ese total corresponden a erogaciones del sector privado..
 - Para el año próximo, los vencimientos del sector público consolidado se ubican en U\$ 14000 MM; pero, desde el punto de vista de la caja de dólares, también habría que computar casi U\$ 4500 MM de vencimientos del sector privado.
 - Claro que parte de estos pagos podrían no efectivizarse a raíz del bloqueo impuesto por la justicia neoyorkina.
 - Los principales vencimientos del año próximo están dados por los U\$ 6200 MM correspondientes al BODEN 2015, otros U\$ 1000 MM por el bono de la provincia de Buenos Aires y U\$ 450 MM por el de la Ciudad de Buenos Aires.
- En aquella proyección no está computado ningún deterioro de la balanza comercial: debe tenerse en cuenta que, a los precios actuales, la soja generaría casi U\$ 7000 MM menos que este año.

Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*

- ◆ Expansión monetaria a la medida de un barril sin fondo
Señales de desmadre monetario

- ◆ Reservas declinantes, demanda monetaria en retroceso y emisión en ascenso
Fumando en la destilería

- ◆ Política cambiaria K: un cóctel de trucos, controles y trabas
Pero los dólares se van

- ◆ Apuntalar las reservas
Movimientos desesperados que no cambian la raíz del problema